

MARX

LIBRE DE CULPA¹

Eduardo Durán Cousin*

El fango sangriento de la esclavitud mongola, y no la ruda gloria de la época normanda, forma la cuna de Moscovia, y la Rusia moderna no es más que una metamorfosis de Moscovia.

CARLOS MARX (1850)

Vladimir Ilich Lenin reconoció siempre, abierta e insistentemente, a la Rusia zarista como una de las sociedades más atrasadas de Europa: "En países como Rusia, la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como de insuficiente desarrollo capitalista..."² aseguró en plena revolu-

ción de 1905; y doce años después, en 1917, despidiéndose de los obreros suizos, de regreso a su Patria, donde dirigiría la primera revolución de tipo socialista triunfante en la historia, fue aun más explícito: "Rusia es un país campesino, uno de los más atrasados de Europa. En Rusia, el socialismo no puede triunfar directa e inmediatamente".³

Lenin reconocía el atraso bárbaro en que se encontraba la Rusia prerevolucionaria, mas tal apreciación quedó reducida a un elemento muy superficial y secundario de su doctrina, cuando su espíritu de activista le llevó a menospreciar

(*) *Tercer Secretario del Servicio Exterior. Funcionario de la Dirección General de Relaciones Culturales.*

- 1) Extracto del libro de Eduardo Durán Cousin *Comunismo: Origen Desarrollo y Colapso de un Sistema Político*, que será próximamente publicado por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y la AFESE.
- 2) V.I. Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (1905) Obras Escogidas en 3 tomos pp. 495
- 3) Ver en Ernst Fischer *Lo que verdaderamente dijo Lenin* pp. 54



la trascendencia históricamente determinante del atraso semiasiático que sufría Rusia, en favor de las necesidades de su estrategia revolucionaria, que era el alma motriz de su teoría política. A consecuencia de su interés mayúsculo en la promoción de la revolución proletaria, Lenin se equivocó en forma fundamental en el momento de sacar las correspondientes conclusiones acerca de la naturaleza y especificidad del atraso ruso: Siguiendo las huellas de Pleja-

nov⁴ estimó que el capitalismo se había vuelto la formación socioeconómica dominante en Rusia, tanto desde el punto de vista económico como del político.⁵

Lenin consideraba que a pesar de la perpetuación de residuos precapitalistas en la agricultura, en la industria doméstica y en la superestructura estatal, la acumulación originaria de capital se había concluido en Rusia en los años ochenta y noventa del siglo XIX.⁶ Este error le llevaría a supervalorar el grado

4) Plejanov, intelectual y político ruso, el primero en difundir el marxismo en ese país (1856-1918).

5) V. I. Lenin *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* (1899).

6) La acumulación como fenómeno económico, así como la conformación de un mercado nacional único, solo se conseguirían concluir en Rusia bajo Stalin, Lenin las creyó conseguidas mucho antes de la I Guerra Mundial.

de desarrollo capitalista del país y a menospreciar las condiciones substancialmente semiasiáticas⁷ que predominaban en la sociedad y el Estado ruso. Como consecuencia de esta estimación que en Lenin pasó a ser una verdad irrefutable, caracterizó al zarismo como una simple variante del absolutismo europeo forma política de transición que había servido de paso a las naciones occidentales, de su organización feudal al modo de producción capitalista y, no como lo que realmente era Rusia, una sociedad regida por una forma política despótica de corte semioriental, que solo secundariamente constituía el resultado de la consolidación política de un capitalismo.

Lenin creía que el carácter despótico del sistema sociopolítico zarista, se había limitado, conforme se desarrolló el capitalismo, hasta convertirse en un rezago importante pero superficial de la sociedad.

Estaba equivocado del medio a la mitad. El analista Bernd Rabehl al estudiar el conjunto de la apreciación leniniana acerca del carácter de la vieja Rusia, establece que Lenin "no era del todo consciente de los orígenes asiáticos de la sociedad rusa", limitándose al analizar sus estructuras sociales "a establecer di-

ferencias, desde el punto de vista político, entre los diferentes tipos de desarrollo capitalista dados en ese país."⁸

Semejante error de Lenin en la apreciación de la estructura elemental de Rusia le llevó a equivocarse en la apreciación del carácter de su propia revolución. Si buscamos la causa del porqué la Revolución Comunista *devino* en un fenómeno político muy distinto al previsto, aquí está la respuesta: Rusia era distinta a lo que Lenin y los bolcheviques suponían, por ello la revolución resultó distinta. La historia le cobró en su *ironía* a Lenin su error de apreciación, tal y como Engels casi lo había avisado, precisamente en un artículo sobre Rusia, al hablar de la suerte de los revolucionarios que no toman en cuenta los factores reales cuando aplican sus teorías políticas; sencillamente sus revoluciones desembocan en algo diferente a lo previsto, decía:

Esta conversión en lo contrario, este arribo final a un punto polarmente contrapuesto al punto de partida, es el destino natural de todos los movimientos históricos que no tienen en claro sus causas y condiciones de existencia y por ende también están dirigidos hacia metas meramente ilusorias. La "ironía de la historia" los corrige implacablemente.⁹

7) La forma "Asiática" de sociedad, en los estudios de Marx, se refiere a los regímenes despóticos del Asia, en los cuales el monarca y un potentísimo aparato burocrático tenían el predominio sobre una sociedad servil desposeída de toda organización. Indica Norberto Bobbio que: "El despotismo está caracterizado por el monopolio de la organización burocrática sobre la sociedad...representando sin duda la más horrible amenaza a la libertad del hombre."

8) Bernd Rabehl Los orígenes de la sociedad rusa dentro de la compilación MARX Y ENGELS: ESCRITOS SOBRE RUSIA pp.233

9) Federico Engels *La Política Exterior del Zarismo Ruso (1890)* dentro de MARX ENGELS: ESCRITOS SOBRE RUSIA I pp.166.

Y en efecto, la revolución leninista fue diferente a lo previsto por Lenin, porque Rusia era básicamente otra...

La Rusia semiasiática

Rusia como país presenta una peculiaridad única; nación de una formidable extensión, su misma historia ha estado siempre fuertemente determinada por lo infinito de su geografía.

En sus tierras a mediados del primer milenio de nuestra era, tribus eslavas nómadas del Este de Europa se asentaron junto al río Dniéper, siendo tempranamente dominadas y finalmente absorbidas por los normandos varegos de procedencia occidental a quienes los eslavos denominaban "rusos". Casi de inmediato y antes que se diese ningún tipo de consolidación nacional, tribus nómadas de escitas, godos, hunos y cátaros entraron en escena, invadiendo, ocupando y finalmente fusionándose con el pueblo rusovarego en el territorio que ya antes de acabar el primer milenio se conocía como "la Rus" y que coincide con la actual Ucrania. Allí producto de esta fusión nació el primer Estado ruso, el Principado de Kiev. Mas, cuando el joven Estado apenas había iniciado su proceso de desarrollo de corte feudal, siempre influido por la institucionalidad, mitad asiática, mitad feudal, del vecino Imperio bizantino, la historia le privó de esa oportunidad de evolución, entre-

gándole entero al más abyecto servilismo asiático. En el año de 1237, las hordas invasoras mongólicas provenientes del gran Asia, habían atravesado los Urales y en dos vertiginosas oleadas sometido a la nación rusa. El impacto fue brutal y decisivo. La hegemonía de los mongoles contribuiría a aislar al país del resto de Europa, introduciendo estructuras e instituciones típicas de las autocracias orientales. Tal hecho definiría para siempre la naturaleza futura de Rusia como sociedad y como nación.

Así, durante casi tres siglos, en un momento particularmente importante, en el cual se producían en Occidente las revolucionarias transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales del Renacimiento, Rusia se convirtió en provincia de un inmenso imperio oriental, totalmente aislado de Occidente y, cuya capital distaba de Kiev más de cinco mil kilómetros. Marx destacó las enormes consecuencias históricas que tuvo para las estructuras sociales e incluso culturales de Rusia semejante hecho, diciendo: "El fango sangriento de la esclavitud mongola, y no la ruda gloria de la época normanda, forma la cuna de Moscovia, y la Rusia moderna no es más que una metamorfosis de Moscovia"¹⁰

En efecto, el Imperio Mongol que se fundaba en el principio de la prestación de una servidumbre total al Estado, el cual se manifestaba en el despótico do-

10) Carlos Marx, *Revelaciones de una Historia Diplomática del siglo XVIII*, dentro MARX ENGELS: ESCRITOS SOBRE RUSIA I pp.140

minio del Khan, que lo encarnaba, legó en buena medida las características de predominio burocrático, atraso y crueldad de su sistema político a su sucesor en los territorios al oeste de los Urales, al gran Ducado de Moscú.

Gengis Khan, Iván el Terrible y Stalin, una sola cultura política

La autocracia zarista que surgió a fines del siglo XV y perduró hasta 1917, se desarrollaría en forma sincrética, conservando los rasgos sobrevivientes del legado bizantino de la época rjuríquida¹¹ pero sobre todo bajo el signo de la influencia de los mongoles a quienes había servido durante los siglos XIII, XIV y XV como Estado tributario y semisometido; buena parte de sus leyes e instituciones llevarían ese sello de inhumanidad.

Junto a la herencia cultural mongola quedó el legado de una estructura económico-social atrasada. La invasión tártara que había cortado de raíz el desarrollo feudal de Rusia, había dejado a su salida una sociedad pobre y desintegrada, cuya única posibilidad de ordenamiento sería precisamente el heredado de los mongoles, el sistema económico, político y social de una formación semiasiática.

Rusia había adquirido las características de una formación semiasiática y

ello se evidenció tras la decadencia del Imperio Mongol, pues a su independencia, debió conservar sus instituciones invariables en lo fundamental.

La dispersión y autonomía de subsistencia de las comunidades aldeanas del vasto país exigieron la continuidad del sistema de dominación central que se fundaba en un gigantesco aparato estatal que se alimentaba de la explotación de la débil sociedad civil rusa. El cuadro era patético, sobre las dispersas aldeas rusas que funcionaban en torno a la producción agrícola y artesana se levantaba una formidable estructura política cuya clase dominante respondía ante todo a un predominante sentido burocrático. Cuatro siglos más tarde, Federico Engels, observando la continuidad de las mismas circunstancias, con justeza encontraría en esta dispersión geográfica de la sociedad la razón fundamental que daba lugar a su sistema despótico de gobierno, como decía a fines del siglo XIX: "Un aislamiento tan total de las comunidades entre sí, que genera en todo el país lo mismo, pero justo lo contrario de un interés común, es la base natural del despotismo oriental." Y concluía:

No solo el Estado ruso en general, sino incluso su forma específica de despotismo zarista es el producto necesario y lógico de la condición de la sociedad rusa.¹²

En esta situación, un Estado formida-

11) Rjuríquida: nombre de la monarquía que gobernó el Estado ruso de Kiev, hasta su caída en manos de los mongoles.

12) Citado por Rudolf Bahro LA ALTERNATIVA p.92

ble suplía con su fuerza la débil organicidad social de una nación que abarcaba ya en el 1500 varios millones de kilómetros cuadrados. El expansionismo posterior que a partir del siglo XV habría de llevar el predominio de Moscú a los confines del Asia, habría de vigorizar aun en mayor medida el predominio despótico del Estado moscovita y del monarca y, en su nombre, de la burocracia rusa.¹³

El gran Iván III (1462-1505), primer soberano de Moscovia independiente de los mongoles, adoptó de éstos la rígida reglamentación de la población, reivindicó para sí la propiedad de todas las tierras rusas, eliminando la propiedad privada en el agro, se impuso como jefe militar y, tomando una institución típica de Bizancio, redujo la Iglesia y el Estado a una unidad formidable, la cual, simbiosis de ideología y Estado, se conservó substancialmente inalterada hasta la Revolución de 1917. No sería una simple digresión el establecer una similitud entre la función legitimadora del poder absoluto que cumplió la religión ortodoxa a partir de Iván III y la posteriormente ejercida por la ideología del Partido comunista a partir de 1917.

El autócrata ruso a partir de él, pasó a concentrar en su persona, que era igual a la del Estado, la propiedad de la tierra, el poder político, el religioso y el

militar. Configurándose de aquel modo como un déspota oriental y no como un monarca feudal, como se ha querido hacer creer de parte de algunos historiadores empeñados en negar la base semiasiática de la cual surgió el comunismo ruso. Precisamente, operando con criterios de un déspota asiático, Iván III para hacer frente a las exigencias planteadas por la enormidad del país y la necesidad de centralización del aparato estatal tomó de los mongoles la institución de la *Pomiestie*, creando una clase burócrata la cual para garantizarse la fidelidad a la persona del monarca, estaba remunerada con la concesión de tierras en usufructo reversible y no en propiedad.

Iván IV, con razón apodado *El Terrible*, llegó al trono en 1546, perfeccionando hasta niveles nunca antes vistos el despotismo en Rusia; para lo cual se valió de una nueva clase burocrática que él mismo creó a partir de sus servidores pomeschiki y, que le sirvió para crear la espina dorsal administrativa de todo su vasto imperio. Iván IV fue el primero en usar el nombre extranjero de Zar (César), autootorgándose despiadadas prerrogativas bajo el concepto de que "el Monarca podía ejercer su voluntad sobre los esclavos que Dios le daba".¹⁴

13) El peso del Estado, y por ende de la burocracia, en la sociedad rusa a partir de la dominación mongola era tal que no solamente éste era el actor de las mayores opresiones sobre la sociedad, sino que también en ese inmenso territorio era la causa directa de todo progreso. Carsten Goehrke (RUSIA 1972) observa que "era el gobierno ruso quien normalmente establecía el desarrollo interior de las fuerzas económicas y culturales en el país".

14) Manfred Hellmann, *Iván El Terrible*.

A fines del siglo XVI estaban ya delineados los rasgos tiránicos del despotismo ruso, y Rusia mereció con mayor acentuación que nunca por el yugo de inaudita violencia que hacía pesar sobre sus súbditos, el mote popular de *mnogostradalnaja*, "el país de los muchos sufrimientos". Umberto Melotti nos describe con exactitud aquella realidad:

La abrumadora presión de un Estado despótico que necesitaba extraer la última gota de sudor y sangre de sus poblaciones en eterna guerra, se había institucionalizado en un edificio estatal semejante a una enorme pirámide apoyada con todo o casi todo su insoportable peso sobre la clase servil. Un cruel pacto social sancionaba la situación: los campesinos sometidos "alimentarían" a sus amos, y estos a su vez servirían al Estado.¹⁵

No habían clases, ni instituciones en condiciones de poner un límite al poder del Zar y su burocracia. Si en occidente, por los mismos años, el absolutismo alcanzaba a ser frenado por las supervivencias del sistema feudal: provincias en Francia, fueros en España, o por instituciones como la Cámara de los Comunes en Inglaterra, que ya llevaban el germen de la representatividad democrática. En Rusia, en cambio, no existía la menor articulación en su estructura social que oponga resistencia alguna a los designios del monarca. La debilidad de sus

clases sociales y la resistencia del sistema a permitir el desarrollo de formas intermedias de poder permitió a los déspotas zares de Rusia afirmar públicamente su voluntad de reinar y gobernar considerando como "esclavos a todos sus súbditos".

Como directa consecuencia de la debilidad socioeconómica de su sociedad civil, Rusia mantuvo siempre un total subdesarrollo en su institucionalidad política, lo cual posibilitó el poder sin límites del zar. Así mientras en los siglos XVII y XVIII en Occidente surgía con ímpetu el pensamiento racionalista que apuntaba hacia la democracia, en Rusia los zares, al mismo tiempo, acabaron por someter a su poder a todos los grupos sociales.

Los esfuerzos de modernización, como aquel vigorosamente promovido por Pedro El Grande (1689-1725) no modificó la situación existente y más bién la agravó. Su iniciativa llevó en sí el carácter de una transformación autocrática en todo sentido, así exactamente lo vio Marx:

...sus tenaces esfuerzos centralizadores y sus campañas militares, lejos de eliminar el despotismo, terminaron en cambio por generalizarlo y extenderlo a nuevas provincias.¹⁶

El esfuerzo de Pedro fue en sí el de introducir la técnica moderna de producción a un sistema de trabajo servil

15) Umberto Melotti, *Marx y el Tercer Mundo*, pp.124

16) Carlos Marx, *Revelaciones de una historia diplomática del siglo XVIII*, compilación citada pp. 148



dependiente en absoluto del Estado para todo el proceso productivo. Personalmente le fascinaban los avances científicos de Occidente, pero se negó, o no supo reconocer que aquellos avances en buena parte se debían a la libertad de iniciativa con la que contaban las burguesías de las naciones occidentales. Con Pedro el Grande se inició un ejercicio de modernización compulsiva del país, un modelo de desarrollo que, habría de ser innumerables veces reeditado, por Catalina la Grande, por Alejan-

dro I, por Lenin y, finalmente y, en forma inigualada por ningún otro, por Stalin. A partir de Pedro, todo esfuerzo de desarrollo económico habría de depender en Rusia, siempre de la iniciativa del Estado.

Y así llegamos a la Edad contemporánea, ni la exención a los nobles del servicio al Estado (1726), ni la emancipación jurídico formal de los siervos, un siglo después (1861), ni los atisbos capitalistas bajo la protección estatal y la amplia participación del capital extranjero alteraron el carácter básicamente atrasado y semiasiático de la Rusia zarista, Marx lo comprendió así en 1867, cuando estimó a cuenta de la emancipación de los siervos decretada por el zar Alejandro II:

“La emancipación de los siervos libera al supremo gobierno de los obstáculos que los nobles podían aun oponer a su acción centralizada. Ha creado un vasto invernáculo para el reclutamiento de su ejército, ha disuelto la propiedad común de los campesinos, los ha aislado y, sobre todo, ha reforzado su fe en el Autócrata y en el Pope... No los ha curado de su barbarie asiática, persistente herencia de siglos”.¹⁷

Al comenzar el siglo XX, la Rusia zarista era una sociedad atrasada en todas

17) Carlos Marx en un discurso de solidaridad con los polacos, 1867.

las áreas de la vida y el desenvolvimiento humano, e incluso, los cambios y modernizaciones que fueron incluidas bajo el poder de los últimos zares fueron más bien transformaciones motivadas en la competencia del Imperio con las dinámicas potencias occidentales, antes que el resultado de la dinámica interior de su sociedad¹⁸, hecho que no dejó de traer sus consecuencias, como lo observó Trotsky:

"Bajo la presión de Europa, más rica, el Estado absorbía en Rusia un porcentaje mayor de la renta nacional que en Occidente, y así no solo condenaba a las masas populares a la más profunda miseria, sino que debilitaba también la base de las clases poseedoras, cuya formación estimulaba y regulaba también cuando le era necesario. El resultado fue que las clases privilegiadas al burocratizarse, no pudieron desarrollarse plenamente jamás, y el Estado ruso terminó, en consecuencia, por parecerse cada vez más a los regímenes despóticos de Asia".¹⁹

En estas condiciones de bárbaro atraso, Carlos Marx llevando al plano práctico la lógica de su dialéctica materialista, creyó hacia 1880 que las contradicciones que existían en la sociedad rusa, le habían hecho madurar a ésta para una revolución, pero para una revolución exclusivamente burguesa, que debería instalar las libertades políticoeconómicas que necesitaba el capitalismo para desarrollarse. Jamás se le ocurrió al

cientista alemán proponer que la muy atrasada Rusia diese un salto histórico del despotismo al socialismo.

Rusia era en aquel entonces y continuó siendo hasta 1917, puesto que su sistema social no fue alterado, una sociedad semiasiática, con un capitalismo primitivo en desarrollo y rezagos feudales de un servilismo trunco. Consiguientemente tenía que alcanzar primero la modernización burguesa y la institucionalización de una democracia liberal, a ello debería atender la inevitable revolución que se acercaba a Rusia, según los presupuestos de Marx y, con variantes de un marxismo rusificado, en la apreciación del Lenin anterior a la Revolución de 1917.

El hecho que no se haya dado así selló la suerte histórica del sistema político que la Revolución habría de engendrar, ya no como un régimen de avanzado desarrollo humano, sino como una continuidad histórica del despotismo ruso. Por desgracia ese mismo modelo sólo con ligeras variantes habría de aplicarse en otros veintidós países, sometiendo a casi mil quinientos millones de seres humanos a vivir en carne propia la reconversión histórica de aquella herencia de absolutismo oriental solo barnizada con el rojo humanismo de Marx.



18) Vid el capítulo "Los Estados del Antiguo Régimen en crisis" dentro de la obra de Theda Skocpol *LOS ESTADOS Y LAS REVOLUCIONES SOCIALES* pp. 143

19) Lev Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa I*, pp. 20-21